

Como si fuera un santo

Monseñor Guerra Campos puede ser Consejero del Reino y de Regencia

No faltó a los conqueses información suficiente sobre los acontecimientos ocurridos en España durante la última decena de octubre y casi todo el mes de noviembre. Los periódicos conocieron tiradas agotadas una detrás de otra y nuestra emisora fue más oída que nunca, atentos todos a los sucesivos partes médicos; cierto que, en alguna oca-

siada por el cardenal primado durante el funeral por Franco, en la Plaza de Oriente.

Naturalmente, el Obispo de Cuenca no recoge ni una sola línea de la importantísima homilía pronunciada por el cardenal Enrique y Tarancón en la Iglesia de San Jerónimo el Real, acto del cuál también fue testigo directo el prelado conquesense. Semejante trata-



EN LOS JERONIMOS TAMBIEN HUBO HOMILIA

sión, la radio no estuvo a la altura de las circunstancias, como el día en que Franco fue operado por primera vez. Estaba ya la noticia en los teletipos de los medios informativos desde hacía varias horas y Radio Nacional seguía dando noticias optimistas, quizá para que los españoles se fueran a la cama con toda tranquilidad.

Un testigo directo

A los testimonios proporcionados por quien tiene la obligación de darlos, esto es, periódicos, revistas, emisoras de radio y de televisión, se ha venido a unir otro, aparecido en un medio cuya misión es bien distinta: el Boletín Oficial del Obispado de Cuenca, a través del relato de nuestro propio Obispo, que se autocalifica como testigo directo de los acontecimientos, como realmente lo fue, en su doble condición de prelado y de procurador en Cortes.

El Boletín incluye, junto al citado relato de los hechos, una serie de documentos, tales como el testamento político del fallecido Jefe del Estado, las declaraciones de monseñor Guerra Campos a la revista "Tele-Radio" y a la agencia Efe y la homilía pronun-

ciencia por el cardenal primado durante el funeral por Franco, en la Plaza de Oriente. Naturalmente, el Obispo de Cuenca no recoge ni una sola línea de la importantísima homilía pronunciada por el cardenal Enrique y Tarancón en la Iglesia de San Jerónimo el Real, acto del cuál también fue testigo directo el prelado conquesense. Semejante trata-

Como si fuera un santo

La lectura atenta de la crónica episcopal nos permite descubrir unas interesantes observaciones del Obispo de Cuenca en relación con la manifestación de dolor popular demostrado ante el cadáver de Franco, enriquecido este hecho con unos matices que han debido escapar al resto de los observadores.

Según monseñor Guerra Campos, el sentimiento del pueblo alcanzó "niveles de significación hagiográfica" (Hagiografía: ciencia que se refiere a los santos de la Iglesia), mientras que el fervor demostrado por las gentes han tenido la consecuencia de que "estos acontecimientos han influido como unos intensos ejercicios espirituales".

Monseñor, que declara haber permanecido ocho horas en el Palacio de Oriente, junto al féretro de Franco, señala que la manifestación popular fue, desde luego, superior a la demostrada en ocasiones similares ante la muerte de los Papas. Y remata la crónica expresando su criterio de que pa-

recia que se estaba produciendo un "desfile ante un santo".

Al lector atento no se le escapará la trascendencia de estas insinuaciones que, por proceder de un Obispo de la Iglesia, adquieren una especial significación, suficiente para hacer meditar en profundidad a quienes muestran preocupación por las cosas del espíritu. Que cada cuál, desde su propia meditación, extraiga las consecuencias que estime oportunas.

Indulto a los sacerdotes

El citado número del Boletín del Obispado incluye, además, una breve nota, en la que se anuncia que "como obsequio" por la muerte de Franco y la proclamación de Juan Carlos, quedan suspendidos los exámenes teológicos que estaban convocados para este mismo mes de diciembre y que, como hemos señalado en anteriores ocasiones, deberían afectar a todos los sacerdotes de la diócesis, ordenados en los últimos diez años, quienes deberían demostrar su conocimiento del Catecismo de San Pio V.

La nueva decisión de monseñor Guerra Campos es, sin duda, una extensión inesperada del indulto real, por lo que cabe sospechar que el establecimiento de tales exámenes debe considerarse como un castigo impuesto a los sacerdotes por su Obispo, castigo ahora generosamente levantado.



ESQUEMA UNIVERSITARIA DEL PROFESORADO INDULTADOS, POR BUENOS LEON

BIBLIOTECA VIRTUAL DE CASTILLA-LA MANCHA